



UNIVERSIDADE FEDERAL DE PERNAMBUCO CENTRO DE ARTES E COMUNICAÇÃO
DEPARTAMENTO DE LETRAS

David José Carneiro de Santana

**Los conceptos de 'salvaje' y “civilización” para la generación del 37, a partir de
obras de Sarmiento, Echeverría y Alberdi**

RECIFE-PE

2023

DAVID JOSÉ CARNEIRO DE SANTANA

Los conceptos de 'salvaje' y “civilización” para la generación del 37, a partir de obras de Sarmiento, Echeverría y Alberdi

Este trabajo está sometido a la Universidad Federal de Pernambuco, como parte de los requisitos para la obtención del grado de Licenciatura en Letras español.

Orientador: Prof. Dr. Alfredo Adolfo Cordiviola

Aprobado en: .

BANCA EXAMINADORA

Prof^o., Dr. Alfredo Adolfo Cordiviola (Orientador)
Universidade Federal de Pernambuco

Prof^a., Dr^a. Karine da Rocha Oliveira
Universidade Federal de Pernambuco

Recife
2023

Ficha de identificação da obra elaborada pelo autor,
através do programa de geração automática do SIB/UFPE

de Santana, David José Carneiro.

Los conceptos de 'salvaje' y 'civilización' para la generación del 37, a partir
de obras de Sarmiento, Echeverría y Alberdi / David José Carneiro de Santana. -
Recife, 2023.

36p.

Orientador(a): Alfredo Adolfo Cordiviola

Coorientador(a): Karine da Rocha Oliveira

Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação) - Universidade Federal de
Pernambuco, Centro de Artes e Comunicação, Letras Espanhol - Licenciatura,
2023.

9,5.

1. Literatura argentina . 2. Generación del 37. 3. Esteban Echeverría, Juan
Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. I. Cordiviola, Alfredo Adolfo
. (Orientação). II. Oliveira, Karine da Rocha. (Coorientação). IV. Título.

860 CDD (22.ed.)

AGRADECIMIENTO

Agradezco al profesor Alfredo Cordiviola por las dos excelentes asignaturas y por introducirme al tema en cuestión. Lamento no haber tenido la oportunidad de convivir más de cerca con él debido al infame coronavirus. También, yo sobre todos, agradezco a mi esposa, amiga y fuente de admiración, Keylla Miranda, compañera de vida y de la universidad. Agradezco doblemente a mis padres, Maria y Paulo, no solo por este momento, sino también por la falta de agradecimiento cuando me gradué en periodismo. Podría agradecer a varios amigos también, para no ser injusto con nadie, agradezco a Andreza Rocha en nombre de todas las personas que conocí en la universidad y a los grandes amigos y amigas de la vida en general. ¡Ah, sí! ¡Agradezco especialmente a una Viernes particular!

Los conceptos de “salvaje” y “civilización” para la generación del 37, a partir de obras de Sarmiento, Echeverría y Alberdi

Os conceitos de selvagem e civilização para a geração de 37, a partir das obras de Sarmiento, Echeverría e Alberdi

David José Carneiro de Santana

Universidade Federal de Pernambuco

RESUMEN

Esta monografía tiene como objetivo debatir las paradojas de los conceptos de salvaje y civilización en los autores Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría y Domingo Sarmiento, todos miembros de la “Generación del 37”. A través del artículo buscamos comprender qué y a quiénes representaban los conceptos de “civilización” y “salvajismo” para los tres autores. Además, cómo los grupos marginales, principalmente indígenas, gauchos/interiores y negros fueron retratados por los autores y en qué medida dicho retrato representaba realmente un concepto de modernización supuestamente buscado. En otras palabras, ¿quiénes formaban o deberían formar la sociedad “moderna” de la Generación del 37?

Palabras-clave: Generación del 37; Civilización, salvajes, indígenas, modernidad

RESUMO

A presente monografia tem como objetivo debater os paradoxos dos conceitos de selvagem e civilização a partir dos autores Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría e Domingo Sarmiento, todos membros da “Geração de 37”. Através do artigo busca-se entender o que e a quem representava para os três autores os conceitos de “civilização” e “selvageria”. Além disso, como grupos à margem, principalmente indígenas, gaúchos/interioranos e negros eram retratados pelos autores e até onde tal retrato de fato representava um conceito de modernização supostamente pleiteado. Ou seja, quem compunha ou deveria compor a sociedade “moderna” para a Geração de 37?

Palavras-chave: Geração de 37; civilização, selvageria, povos indígenas, modernidade

Sumario

1 - Introducción -----	7
2 - La Argentina, el gobierno Rosas y el caudillismo -----	10
3 - Generación del 37 -----	13
3.1 - Esteban Echeverría -----	15
3.2 - Juan Bautista Alberdi -----	16
3.3 - Domingo Faustino Sarmiento -----	18
4 - Salvajes y civilización -----	20
Consideraciones finales -----	33
Referencias bibliográficas -----	35

1. Introducción

Pero, perdón por la molestia: ¿eran indios estos hambrientos de carne humana? En los grabados de De Bry, todos los indios eran calvos. En América, no había ningún indio calvo. (Galeano, 2016, p.26).

Desde que Europa "descubrió" América en 1492, el indígena americano ha tenido dos características centrales como parte de un estereotipo. Fue retratado como el Buen Salvaje, siendo generalmente ingenuo y movido por impulsos naturales nobles y humanitarios, o como un ser cruel, feroz y traidor, con rasgos animalescos, ya que eran lo "opuesto" al europeo "civilizado", por lo tanto, no podían poseer los mismos rasgos morales.

Para esto, se trató a grupos sin características europeas como "salvajes", un punto central para identificar la condición de ser civilizado, recurriendo constantemente a la comparación con una supuesta superioridad de la civilización europea.

Se puede decir que en relación con los indígenas, los momentos históricos en la construcción del ideario nacional de las nuevas naciones de América desde principios del siglo XIX marcaron la división de esta percepción, como bien destaca Eduardo Galeano.

A principios del siglo diecinueve, los jefes de la lucha por la independencia del Chile no ocultaban su admiración por la resistencia indígena, que era el hueso más duro de roer para los conquistadores españoles. Los primeros núcleos anticoloniales se identificaban con los guerreros mapuches Caupolicán o Lautaro. Pero, algunos años después, ya los principales periódicos aplaudían la guerra contra los indios, a quienes llamaban huéspedes indeseables de la patria chilena. Ahora llaman terroristas, porque cometen el crimen de defender las tierras que roban (Galeano, 2016, p. 92).

Aunque se trate de Chile, el punto destacado por Galeano no difiere mucho en un país vecino, Argentina. Es decir, ¿los indígenas y otros grupos marginados tenían cabida en el proceso de "civilización" de las nuevas naciones? Y, sobre todo, ¿cómo participar de un nuevo proceso de independencia cultural de Europa sin identificarse como "salvajes primitivos"?

Independiente desde 1816, Argentina también necesitaba una independencia cultural de España, no podía ser un país libre sin una marcada identidad cultural. En este aspecto, la Generación del 37, objeto de análisis, surgió con jóvenes "letrados" formados en las principales "civilizaciones europeas", como el grupo responsable de crear esta cultura nacional, no solo en el ámbito literario, sino también en la política, economía y, por

qué no, en la formación étnica.

En general, cuando se trata de la generación del 37, hablamos de un movimiento intelectual creado en Argentina a mediados del siglo XIX con el objetivo de asentar las bases de la democracia y los derechos del ciudadano por medio de obras literarias influenciadas por el romanticismo inglés y francés. La generación de escritores, publicistas y hombres de Estado alcanzó su mayoría de edad en la década de 1830, cuando constituyó en la historia argentina el primer movimiento intelectual con un propósito de transformación cultural totalizador, centrado en la necesidad de construir una identidad nacional. Estuvo formada por algunos de los escritores más importantes del siglo diecinueve argentino, algunos de ellos, como Sarmiento y Echeverría, de proyección continental.

De este grupo, tres autores, cada uno a su manera, son la base de este trabajo: Alberdi, Echeverría y Sarmiento. Cada uno, a su manera, se preocupó por un tema central: modernizar y civilizar a Argentina. Sin embargo, cada uno aportó una perspectiva diferente sobre qué era considerado salvaje o civilizado.

Nombre de mayor protagonismo, especialmente en el campo político, Sarmiento se posicionó como un defensor de la democracia y de la libertad de expresión y luchó contra lo que consideraba dictaduras y tiranías que azotaron a Argentina durante gran parte del siglo XIX. De modo general, y porqué no decir genérico, él creía que la educación era la clave para transformar la sociedad y llevarla hacia la modernidad. De hecho, durante su mandato como presidente de la Argentina, entre 1868 y 1874, promovió una importante reforma educativa que estableció la enseñanza primaria obligatoria y gratuita en todo el país. Pero, también promovió acciones políticas eugenistas.

A pesar de tener un objetivo amplio “transformador y modernizador”, que, visto más ampliamente, no sería cuestionado por grupos considerados democráticos, Sarmiento tuvo sus paradojas. Para ello las culturas indígenas y rurales eran un obstáculo para el progreso y la modernización de la Argentina, tratadas muchas veces en su obra como “salvajes”. Para Sarmiento el “salvaje” representaba el atraso y la barbarie de las culturas indígenas y campesinas que supuestamente impedían el progreso y la modernización argentina. Defendía así la imitación de las culturas europeas como forma de superar esta supuesta inferioridad cultural de los locales.

Marcados por un embrionario pensamiento capitalista, para el autor, los “indios” no conocieron la paz en la industria y, en consecuencia, no conocieron la “civilización”. Para él, los indígenas se limitaban a seres que vivían cazando y guerreando, como las fieras, y sólo por la necesidad producida por la falta de caza, vivían en paz. Siendo así, el indio era

un ser primitivo que resistía a las transformaciones y a las influencias de la civilización; o sea, sería el eterno bárbaro.

"La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta calle de Buenos Aires. Desde 1810 hasta 1840, las provincias que encerraban en su ciudades tanta civilización fueron demasiado bárbaras, empero para destruir con impulso obra colosal la revolución de la independencia. (Sarmiento, 1999. P.74).

En estos fragmentos se puede observar la visión de Sarmiento sobre los "salvajes", los cuales eran los indígenas y los campesinos rurales que, según él, representaban la barbarie y la falta de progreso en la Argentina.

Así como para Sarmiento, Esteban Echeverría también creía que la literatura y la cultura eran las herramientas para forjar una conciencia nacional. También fue un crítico del gobierno de tiranías, con destaque para el gobierno de Juan Manuel de Rosas, al que acusó de ser un tirano y de gobernar con métodos autoritarios.

En su obra "El Matadero", Echeverría denunció la violencia y la barbarie que reinaba en la Argentina de su tiempo, con el gobierno de Rosas como foco de este "salvajismo". En teoría, su objetivo era la construcción de una sociedad más "justa y humana", y, en este caso, las sociedades europeas, sobre todo Francia, donde naciera el iluminismo.

Sin embargo, así como Sarmiento, el modo de pensar de Echeverría traía muchas contradicciones, en la misma obra el autor apuntaba que los valores civilizatorios son ignorados y el comportamiento humano se asemeja al de los animales. Pero, en este contexto, los gauchos y los indígenas son retratados como figuras "salvajes", que encarnan la barbarie y la ignorancia, y que son vistos como un obstáculo para la civilización y el progreso.

Para Esteban Echeverría, el "salvaje" era una figura ambigua, que podía representar tanto la libertad y la naturaleza primitiva como la violencia y la brutalidad. Sin embargo, siempre usó "salvajes" en el sentido más peyorativo, a excepción del "salvaje unitario", término utilizado en "El Matadero" de forma ambigua.

En su poema "La cautiva" de 1837, por ejemplo, Echeverría describe a una mujer capturada por los indígenas a partir de la perspectiva del hombre blanco y por ello aparece como sinónimo de barbarie. Siendo ellos incivilizados, sanguinarios, agresivos y feroces. Estos puntos se pueden ver en el trágico final del poema.

Otro punto común en las obras de Sarmiento y Echeverría es la figura del desierto, muchas veces utilizada de forma metafórica como la representación del vacío que puede entenderse como social y civilizador.

Otro autor de renombre y miembro de la generación del 37, Juan Bautista Alberdi, en su obra "Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina", de 1852, apuntaba que la condición salvaje no era algo exclusivo de los indígenas, negros, gauchos u otros grupos minoritarios de Argentina, sino también algo común en los europeos. Afirma esto de un modo ambiguo a respecto del proceso civilizatorio, entendiendo, como los mencionados anteriormente, que el proceso pasaría por el juicio europeo. Sin embargo, para Alberdi la Argentina también debe inspirarse en ese "salvajismo" para construir su propia cultura y sociedad, lo que no hace, por supuesto, limitarse a imitar ciegamente los modelos europeos de modo general. En resumen, para Alberdi, había europeos y europeos, y algunos de ellos no debían ser modelos para la construcción del estado argentino, al no ser muy diferentes de los "salvajes" locales.

Para Alberdi el desenlace trágico de la revolución (de 1810-1818) se explicaba a partir de otro tipo de distinciones políticas, de modo tal que la divisoria de aguas no residía en el clivaje "campaña y ciudad" sino más bien en "Europa y barbarie", ya que "el indio no figura ni compone mundo en nuestra sociedad política y civil. [...] En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta: 1º, el indígena, es decir, el salvaje; 2º, el europeo, es decir, nosotros los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillán (dios de los indígenas)" (Alberdi, 1852).

Haciendo este breve resumen y teniendo como punto central las palabras de Alberdi y el concepto de "salvaje", vale la pena indagar cómo se da este proyecto conforme el cual los autores buscaban modernizar al país, mediante la eliminación en el sentido cultural y, tal vez, en el sentido literal de la palabra, de varios grupos de personas considerados "inferiores" e indignas de ser parte del nuevo proyecto. En otras palabras, ¿es posible que la dicotomía de barbarie y civilización, salvajes e intelectuales, no se convierta necesariamente en una dicotomía, sino en una secuencia unitaria que conducirá también a la barbarie, pero con modelos diferentes?

2. La Argentina, el gobierno Rosas y el caudillismo

“¿No habéis oído la palabra salvaje que anda revoloteando sobre nuestras cabezas? De eso se trata, de ser o no salvajes”. Sarmiento (1999, p. 10).

Sin embargo, antes de adentrarnos en el punto central de lo que se busca debatir en este artículo, es necesario realizar una importante contextualización. Tomando como hitos la Revolución de Mayo (1810)¹ y la posterior independencia (1816), el siglo XIX está marcado por momentos cruciales en la historia de Argentina, que vendrían a reflejar y moldear la construcción de la identidad porteña, y aquí el adjetivo "porteño" encaja perfectamente, dado el protagonismo de Buenos Aires en este proceso. Además, hay otro factor muy importante: los gobiernos de Juan Manuel de Rosas y sus consecuencias. Uno de ellos, la Generación del 37.

Pero antes de eso, es importante resaltar que después de la independencia, el proceso de creación del nuevo estado nacional argentino fue complejo y conflictivo, con largas disputas políticas que culminaron en una guerra civil que duró décadas. A nivel interno, la principal disputa se dio entre los Unitarios y los Federales.

Los Federales (entre ellos Rosas) eran terratenientes considerados conservadores en el ámbito económico, que ganaron poder a nivel regional con el respaldo popular y buscaban autonomía provincial. Por otro lado, los Unitarios eran la parte burguesa de Buenos Aires, considerados liberales, con intereses en el comercio exterior y que buscaban un gobierno centrado en la ciudad. Defendían principalmente el capital europeo, la llegada de inmigrantes y las ideas ilustradas europeas. Figuras como Echeverría, Sarmiento y Alberdi apoyaron o estuvieron directamente relacionadas con los Unitarios. En el caso de Echeverría, por ejemplo, sus obras principales, "El matadero" y "La cautiva", narran conflictos entre los federalistas "salvajes" y los unitarios.

En primer lugar, y este es el motivo por el cual "porteño" encaja tan bien, es importante destacar que, a diferencia de figuras históricas como Julio Argentino Roca, Juan Domingo Perón, Domingo Faustino Sarmiento o Carlos Menem, este último siendo el presidente de la República Argentina más duradero (10 años), Juan Manuel de Rosas nunca fue presidente argentino, sino de la Confederación Argentina, que fue una confederación de provincias que existió entre 1835 y 1852, con la provincia de Buenos Aires como el centro de poder. Antes de eso, Rosas también fue gobernador de Buenos Aires entre 1829 y 1832.

Inicialmente durante el gobierno de Rosas se puede decir que se produjo cierta estabilidad política, especialmente después de los eventos que llevaron a la

¹Una serie de acontecimientos revolucionarios ocurridos en la ciudad de Buenos Aires, capital del virreinato del Río de la Plata, dependiente del rey de España, que sucedieron durante la llamada *Semana de Mayo*, entre el 18 de mayo de 1810, fecha en la que se publicaron noticias de la caída de la Junta Suprema Central, y el 25 de mayo, fecha en que juró la llamada Primera Junta de gobierno.

independencia argentina, además de un desarrollo razonable de la ganadería en la costa, con actividades de exportación de cueros y carne seca, principalmente hacia Brasil. Este factor tuvo un impacto importante no solo en el contexto económico, sino también en la formación de una parte importante de la población del país: los gauchos.

Así la ganadería se desarrollaba en la costa, pero aportaba poco progreso económico y social al país. Otro impacto importante en la posterior construcción del ideario argentino por parte de la Generación del 37, ya que en cuanto al interior, la estructura económica se limitaba en su mayoría a actividades de subsistencia.

En general, se puede decir que Rosas encarnó, para la historiografía tradicional y nacional a partir de la independencia, la figura paradigmática del caudillo, otro término central para los escritores de la Generación del 37.

El Caudillismo ha sido uno de los aspectos que más atención ha merecido en la historia política de Latinoamérica. En el contexto rioplatense, el término caudillo fue variando de sentido con el tiempo. Si al comienzo conservaba su significado tradicional, que remite a un jefe militar o de la tierra, terminó por adquirir una carga semántica negativa en el lenguaje de la generación que sancionó la constitución de 1853 y en la primera historiografía nacional, pós-independencia. De la amplia gama de enfoques que han abordado el estudio del caudillismo, interesan aquellos que han mirado el contexto social. Desde esta perspectiva, aun a riesgo de generalizar demasiado, podemos decir que el caudillismo ha sido leído en dos claves bien diferentes (Aguero, 2018).

Aguero (2018) aún resalta que para muchos el régimen de los caudillos representó la barbarie rural criolla y mestiza raigambre frente a la civilización urbana de inspiración europea. Esta definición es importante al proporcionar el enfoque necesario para lo que se busca presentar en el texto. Es decir, lo piensan algunos miembros de la Generación del 37.

Por ejemplo, la caracterización que presentó Sarmiento en su obra *Facundo o Civilización y barbarie* de 1845 marcó gran parte de las interpretaciones de la incipiente historiografía nacional argentina, así como la lectura predominante en la academia extranjera. Desde este punto de vista, la era de los caudillos fue una especie de período sin ley, producto del vacío dejado por las guerras de independencia. Un vacío que, según él, se caracteriza por la ausencia de civilización, progreso y desarrollo. Y también por el desierto.

Melenhorst (2012) afirma que estos adjetivos negativos se atribuyen directamente al gobierno de Rosas y a aquellos que, para los escritores del 37, apoyaron esta tiranía. A quien ellos llamaron de salvajes. A diferencia de la generación que buscaba un "desarrollo" a la manera europea para Argentina, aceptaron que, en general, los intereses

localistas dificultan en gran medida la proyección del control nacional, ya que Rosas estaba ocupado en mantener al país en un estado bárbaro y pastoril en lugar de contribuir a su incorporación a la era de la industria y el progreso.

De este modo, dice Fiorucci (2005) estos intelectuales adoptaron una visión lineal de la sociedad, basada en la contradicción entre civilización y barbarie. Este hecho se evidenciará en el cuento "El Matadero", ya que cualquier apoyo a Rosas era criticado, incluso el apoyo popular, refiriéndose al propio pueblo como 'chusma' (animales salvajes). Por otro lado, los unitarios, los 'gallardos', es decir, los hombres elegantes y bien posicionados, eran protegidos fielmente por esta corriente intelectual, como señala Jaime Alazraki al decir: "... veían en los primeros la encarnación de la barbarie, y en los segundos a los representantes de la civilización".

Sin embargo, en 1850, el General Urquiza, gobernador de la Provincia de Entre Ríos, una figura común en las obras de Sarmiento, junto con los unitarios, marchó hacia Buenos Aires y derrotó a las tropas de Rosas en la Batalla de Caseros de 1852². Una vez que fue definitivamente derrotado, el dictador solicitó el exilio al gobierno inglés. En 1857, Rosas fue juzgado y condenado a muerte en ausencia por el Senado y la Cámara de Representantes Argentinos. Sin embargo, pasó sus últimos años de vida en el exilio.

Durante este resumen es posible leer algunas "palabras clave", destacando caudillo, civilización, bárbaros y salvajes. Pero, ¿cuál sería la relación que tienen, ya sea de manera literal o no, para moldear una especie de epistemología del concepto de civilización en Argentina? Esta fue la gran pregunta de la Generación del 37, que aportó algunas respuestas y, probablemente, muchos otros debates y contradicciones.

3. Generación del 37

La Generación del 37 tenía una tarea clara: diseñar una sociedad acorde a los valores, cultura e instituciones de la europa moderna (Waisserman, 1997, p.15)

La generación de escritores, publicistas y hombres de Estado conocida como «Generación del 37» constituyó en la historia Argentina el primer movimiento intelectual con un propósito de transformación cultural totalizador, centrado en la necesidad de

²La Batalla de Caseros, disputada el 3 de febrero de 1852 en la cañada de Morón, fue un hecho "fundamental en la historia argentina, un cambio brutal y quiebre de época", en el que se enfrentaron las fuerzas del Ejército Grande, encabezado por Justo José de Urquiza, y las tropas de Juan Manuel de Rosas. Representó "el paso a un modelo de organización constitucional", explicó a Télam Gabriel Di Meglio, historiador y director del Museo Histórico Nacional. Disponible en > <https://www.unidiversidad.com.ar/batalla-de-caseros-brutal-quiebre-en-la-historia-argentina> <. Acceso. 15.nov.2023

construir una identidad nacional por medio del romanticismo.

De modo general se acepta que el romanticismo irrumpió en la Argentina de la mano de Esteban Echeverría en una fecha muy precisa, 1830, cuando dio a conocer sus primeras producciones en la prensa porteña. Se puede decir que las figuras principales del movimiento dominarían la vida cultural Argentina hasta los años 1880, entre ellos estaban Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Juan María Gutiérrez (1809-1878), Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y Bartolomé Mitre (1821-1906), los dos últimos, ex-presidentes argentinos.

El romanticismo argentino integró la lengua tradicional española con los dialectos locales y gauchos, incorporó el paisaje rioplatense a la literatura y los problemas sociales, destacando el desierto. En Hispanoamérica, el contenido nacionalista del romanticismo confluyó con la recién finalizada Guerra de Independencia, convirtiéndose en una herramienta de consolidación de las nuevas naciones independientes, recurriendo al costumbrismo para afianzar la autonomía cultural.

Más allá de la política, la obra de los escritores románticos del 37 abarcó géneros como filosofía, historia, economía, novela, drama, poesía, como en *El peregrino* (1846) de José Mármol, *Soledad* (1847) de Bartolomé Mitre, el ya citado “El matadero” (1838) de Esteban Echeverría, considerado el primer cuento argentino, y otras. Pero en todas ellas aparecía una problemática común que las mancomunaba: el de la “nación”, cuestión típicamente romántica que en un país nuevo como la Argentina se intensificó por la indefinición propia de un Estado de creación reciente. Toda su obra, en cualquier género, acerca de cualquier tema, debía estar necesariamente supeditada a las necesidades que imponía un país nuevo, cuya tarea primordial era alcanzar un conocimiento adecuado de su propia realidad, para así poder definir su identidad nacional.

“El estudio de lo nacional” - proclamado como meta primordial por Alberdi en su discurso del Salón Literario de 1837³ - se convertiría así en el leitmotiv de toda esa generación literaria. Al haber nacido, además, casi todos ellos entre 1805 y 1821, pudieron concebirse a sí mismos como hijos - e hijas- de la Revolución de Mayo, a quienes les era conferida una misión providencial: el desarrollo e implementación de la segunda fase de la Revolución, la renovación en las ideas que debía suceder a la revolución por las armas, y cuyo sentido central sería definir la nueva identidad nacional en términos de los valores revolucionarios (Myres, 1998).

Por sus acciones políticas de oposición al gobierno Rosas, a mayoría de los

³**Salón Literario** se llamó, en Buenos Aires, Argentina, a las reuniones que en 1837 realizaban para el intercambio de ideas de los intelectuales de la época, conocidos como la Generación del 37, que estaban gestando el movimiento romántico en dicha ciudad.

escritores de esta generación fueron obligados por el gobierno a emprender el camino del exilio, dirigiéndose la mayoría de ellos a Chile o Europa, principalmente a Francia. Allí formaría una compañía proselitista a partir de su peregrinación, difundándose en los países que albergaron las nuevas doctrinas del romanticismo y del «socialismo» literario, del sansimonismo y del eclecticismo, de la filosofía de la historia y de la nueva filosofía histórica del derecho, y finalmente, desde las posturas liberales más radicales junto con las posturas conservadoras más reaccionarias y racistas.

3.1 - Esteban Echeverría

Como se mencionó anteriormente, varios escritores, incluyendo a dos ex-presidentes, formaron parte de la Generación del 37, sin embargo, tres de ellos se destacan al trabajar, de manera más directa o indirecta, en dos conceptos importantes y bastante dicotómicos: el de salvajes y civilización. Ellos son Alberdi, Esteban Echeverría y Sarmiento, cada uno a su manera y aportando diferencias singulares.

Echeverría nació en Buenos Aires en 1805 y a los 20 años se trasladó a París, donde permaneció hasta 1830. Estudió matemáticas, física, filosofía y sociología, pero se enamoró verdaderamente del romanticismo cuando empezó a leer a los grandes poetas ingleses, franceses y alemanes de la época, lo que despertó en él el deseo de escribir versos. De regreso a Buenos Aires en 1830, se unió a los jóvenes de su generación y, en 1837, alcanzó la celebridad con la publicación del volumen de *Rimas*, que incluía el poema *La cautiva*. Fundó la Asociación de Mayo, donde contribuyó a difundir el liberalismo, la ilustración y el romanticismo (como consecuencia de su estadía en Europa) en Argentina y otras partes de Hispanoamérica. En ella también participaron Sarmiento y Alberdi.

En primer lugar, es importante destacar que Esteban Echeverría es a quien se le puede atribuir el papel de fundador del movimiento del 37, un punto curioso porque inicialmente rechazó este tipo de pensamiento. En las primeras declaraciones programáticas de Echeverría, relacionadas con los objetivos y los medios de la poesía; en las discusiones entabladas entre 'clásicos' y 'románticos'; en la abundante producción de artículos periodísticos de reflexión literaria, pronto surgió un temario de rechazos fundamentales: el neoclasicismo, la influencia literaria española y la filosofía 'materialista' de la generación anterior (Myres, 1998).

Siguiendo el pensamiento dominante en la Generación del 37, Echeverría tenía como objetivo crear una literatura nacional, romper con el pasado colonial y salvaje, para

introducir en Argentina y, por qué no, en el resto de América Latina, los ideales europeos y "modernos".

Altimirano y Sarlo (2019) explican que lo que el autor quería era "construir una cultura desde cero, romper con la tradición colonial y establecerla en el 'desierto'".

Al romper con el "atraso", Echeverría busca eliminar por completo los aspectos "bárbaros" de la población para crear un país "civilizado" al nivel de Francia, que era su principal modelo. Para Esteban Echeverría, el "salvaje" era una figura ambigua, que podía representar tanto la libertad y la naturaleza primitiva como la violencia y la brutalidad. Sin embargo, al igual que otros intelectuales de su época, consideraba que la civilización europea era superior y que debía ser imitada y adoptada por los argentinos para lograr el progreso y la modernización del país.

Gran parte de esta aspiración de Echeverría se describió en dos de sus obras principales, "El matadero" (escrito en 1839-40 pero no publicado hasta 1874) y "La Cautiva" (publicado en 1837), siendo un cuento y un poema, respectivamente. Son dos de los relatos más conocidos por su documentación retrospectiva de Buenos Aires en la época de Rosas. Con el realismo de las obras, en el concepto más denotativo y no en lo que respecta a la estructura discursiva, este romántico coincide con la tarea de fortalecer la patria frente al control dictatorial de Rosas, combinando símbolos e imágenes que se refieren a una Argentina joven en transición hacia su formación republicana.

El cuento es una representación metonímica de la violencia e injusticia imperantes durante la dictadura de Rosas. El texto formula el discurso unitario desde la perspectiva del joven protagonista, quien se opone a la figura de Matasiete, seguidor de Rosas y su mazorca. La historia del joven unitario es una alegoría de la Argentina del siglo XIX, una nación que busca un destino ilustrado y centralizado según la perspectiva unitaria, basada en un modelo democrático. Motivado por el desarrollo y el progreso de su patria, "El matadero" refleja la esperanza de Echeverría de formar una nación progresista hacia una afirmación autóctona influenciada por la amenaza de un futuro controlado por intereses extranjeros.

La obra y algunos de sus conceptos se abordarán de manera más directa en el futuro, sin embargo, se puede adelantar que es una de las principales de la literatura argentina interesada en el contraste entre la "civilización" y la "barbarie", ya que al mismo tiempo son dos textos que explican la situación paradójica que existía en el país.

3.2 - Juan Bautista Alberdi

Hijo de un comerciante y de una integrante de la alta sociedad tucumana, Juan Bautista Alberdi nació en 1810, tuvo sus estudios universitarios en Argentina, Uruguay, Francia y Chile, obteniendo en este último país el grado de Doctor en Jurisprudencia. Fue miembro del movimiento intelectual argentino Salón Literario, después ampliado y conocido como La Generación del 37, el cual, como dijimos, nucleaba a gran parte de la élite intelectual antirrosista de la época.

Entre las figuras destacadas de la Generación del 37, Alberdi fue uno de los primeros en comprender no solo el concepto estético del movimiento, sino también su influencia política, algo que se puede observar en "Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina", en su madurez como artista y político, donde aborda de manera amplia aspectos como la constitución del gobierno de la República Argentina, incluso sirviendo como guía para la elaboración de la constitución del país en 1853⁴.

Otra obra importante en esta construcción fue realizada antes de que el autor partiera al exilio, cuando Alberdi presentó una de sus primeras y principales obras, llamada "Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho", publicada originalmente en 1837. En ella, el autor se revela como un jurista preocupado por construir una base institucional para su país, lo que de alguna manera ocurriría en el futuro. Sin embargo, a diferencia de otros políticos y escritores contemporáneos, en ese momento Alberdi tenía esperanza en la estabilidad institucional que podría surgir a partir del gobierno "restaurador" de Rosas. Es decir, era optimista en relación al Partido Federal en el poder. Veía en Rosas lo auténtico en contraposición a lo exótico (es decir, lo que viene de fuera). También se preocupaba por cuestiones económicas y había un sentimiento de inclusión de lo auténtico en esa parte de América y, sobre todo, el énfasis del movimiento, la búsqueda de una conciencia nacional:

Es, pues, ya tiempo de comenzar la conquista de una conciencia nacional, mediante la aplicación de nuestra razón naciente, a todas las fases de nuestra vida nacional. Pues cuando, por este medio, hayamos llegado a la conciencia de lo que es nuestro y debe permanecer, y de lo que es exótico y debe ser excluido, entonces habremos dado un inmenso paso hacia la emancipación y el desarrollo, porque no hay verdadera emancipación mientras se está bajo el dominio del ejemplo extranjero, bajo la autoridad de las formas exóticas (Alberdi, 1942: p. 52-53).

Alberdi también fue un pensador auténtico al tratar de entender las causas de las

⁴Fue la primera constitución Argentina. Hecha el 1º de mayo de 1853 los diputados de las provincias (excepto los de Buenos Aires), reunidos en Santa Fe, sancionaron la Constitución Nacional, en respuesta a una necesidad que surgió tras la Revolución de Mayo. Su objetivo era constituir la unión nacional, afianzar la justicia y consolidar la paz interior. Disponible en > <https://www.caserosada.gob.ar/nuestro-pais/constitucion-nacional> <. Acceso. 16.nov.2023

crisis económicas desde una perspectiva sudamericana. Desarrolló un conjunto de ideas cuyo registro puede contribuir a la comprensión de esta formación, así como de nuestro retraso en comparación con el centro del capitalismo. En este sentido, compartía muchas ideas con sus contemporáneos de la Generación del 37, especialmente en la búsqueda de la "modernización" y la "civilización" de Argentina.

3.3 - Domingo Faustino Sarmiento

Domingo Faustino Sarmiento nació en 1811 en San Juan. Autodidacta, a los 15 años ya seguía su vocación como educador. Pronto comenzó su carrera política como legislador provincial y emigró a Chile en 1831, donde trabajó como profesor y administrador de minas. Regresó a San Juan en 1836, continuando con la enseñanza y dedicándose al periodismo. Fundó el periódico opositor *El Zonda*, en el que intentó informar a la población sobre temas económicos y políticos. Por oponerse a la dictadura de Rosas, fue encarcelado y condenado a muerte, pero logró huir a Chile, donde desarrolló una intensa actividad educativa y fundó en 1842 la primera escuela normal de América del Sur. Sus obras de esa época, como *Mi defensa* (1843) y *Recuerdos de provincia* (1850), representan las primeras manifestaciones importantes de la narrativa argentina. Aún en Chile, Sarmiento escribió su obra fundamental, *Facundo: Civilización y Barbarie*.

Previamente el nombre Sarmiento había aparecido en estas páginas dos veces, una como presidente argentino y la otra como autor, ¿no hay confusión, ni parentesco, es la misma persona! Y se puede afirmar que uno es una consecuencia directa del otro, y ambos son consecuencia de la Generación del 37. Esto surge a partir de algo abordado anteriormente, la construcción de la identidad porteña. En este contexto, Sarmiento fue una figura ambigua; por ejemplo, en algunas ocasiones, al igual que otros, se autodenominaba socialista, normalmente en oposición al término "individualista", ya que creía en el progreso social basado en la libertad del espíritu. En su gobierno también promovió la modernización educativa como la base principal del proceso de modernización y "civilización" de Argentina. Sin embargo, al mismo tiempo, el autor se comportaba de manera excluyente y, no siendo anacrónico, incluso racista y clasista,

como se verá más adelante.

Gran parte de esto se refleja en su obra principal, *Facundo o Civilización y Barbarie*. Al igual que muchas otras obras, nació como una crítica al gobierno de Rosas, con su publicación fechada en 1845. En ella, Sarmiento, inspirado por Alexis de Tocqueville⁵ y otros de su época, buscó denunciar la "barbarie del gobierno de los caudillos", el principal culpable, en su opinión, del atraso de Argentina. También hubo un intento de interpretar el atraso argentino a partir de la percepción de una sociedad rural con rasgos feudales o precapitalistas, un punto quizás común en la mayoría de los autores de la época. Todo esto se relacionaba en gran medida con la Concepción, literal o no, de "desierto". En general, la denuncia de Sarmiento buscaba reflejar la disparidad entre la Argentina de Rosas y las posibilidades creadas por la revolución industrial que se podían observar desde Europa.

La barbarie y el caudillismo, con sus secuelas de ignorancia, pobreza, anarquía y fanatismo, según Sarmiento, formaban la familia de nuestros males sociales, males cuyo origen explicó en términos demográficos y a través de una doble interpretación del problema. En *Facundo*, realizó una interpretación cuantitativa o sea: la despoblación; en *Conflicto y Armonías de Razas en América* publicada en 1883, por otro lado, presentó una interpretación cualitativa: la formación étnica. El desierto, mencionado anteriormente, cuya belleza descubrieron los escritores románticos argentinos, tenía un fuerte atractivo para Sarmiento y era una de las ilustraciones de las proyecciones sociales del escritor. La desolación, contraria a las relaciones políticas positivas, a los intereses económicos y a los estímulos culturales, era la clave de la ignorancia y la anarquía.

Como destaca Guerrero (1945), Sarmiento advirtió que el desierto estaba lleno de barbarie". Sin embargo, hoy en día es innegable que el enfoque dialéctico de civilización y barbarie contenía, entre otros, un grave error, que consiste en explicar las luchas civiles argentinas como un levantamiento de los campos contra las ciudades y afirmar que los caudillos surgían en el medio rural.

En relación al concepto de desierto, en su obra más famosa, *Bases y puntos de partida para la política organizacional de la República de Argentina* publicado en 1852, Alberdi ya señalaba la centralidad del término y cómo era observado de diferentes maneras por algunos autores:

⁵Alexis de Tocqueville nació en París (Francia). Fue un pensador político y escritor, famoso por obras como *La democracia en América* y *El antiguo régimen y la revolución*. Entre sus numerosas aportaciones, Tocqueville reformula el concepto de democracia para describir mejor la sociedad moderna.

La figura del “desierto” es central en distintas obras de la Generación del 37. Asociada con la figura de la pampa, constituye una reelaboración de las imágenes del territorio local en los diarios de viajeros, especialmente ingleses, tal como ha demostrado Adolfo Prieto en *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*. Si en virtud del canon romántico es necesario reconocer los rasgos idiosincráticos de una cultura, hay que decir que la figura del “desierto” conforma para los románticos argentinos uno de los elementos originales de la cultura local. A pesar de que la originalidad es valorada por el romanticismo, y que en algunos pasajes de algunas obras clásicas como *Facundo* de Sarmiento, el “desierto” es representado como un estímulo para la imaginación literaria, las connotaciones que asume para esta generación son profundamente negativas, ya que su significación oscila entre la idea de un “vacío civilizatorio”, la idea de un reducto ya no vacío sino relativamente articulado a través de formas de sociabilidad hostiles a la civilización o como espacio en el que no se han desatado aún la liberación de las fuerzas productivas (Alberdi, 2017. p.13).

Aún así, la civilización vacía trazada por el desierto tiene como consecuencia algo más fuerte y más dirigido. Selvas y selva, aspecto central en la “ausencia de civismo” que buscan Sarmiento y Echeverría.

4. Salvajes y civilización

la guerra de conquista supone civilizaciones rivales, Estados opuestos – el Salvaje y el Europeo, v – Este antagonismo no existe; el Salvaje está vencido, en América no tiene dominio ni señorío nosotros, europeos de raza y de civilización, somos los dueños de la América Es tiempo de reconocer esta ley de nuestro progreso americano, y volver a llamar en socorro de nuestra cultura incompleta a esa Europa, que hemos combatido y vencido por las armas en los campos de batalla, pero que estamos lejos de vencer en los campos del pensamiento y de la industria (Alberdi 2017, p. 94).

La Real Academia Española define “salvaje”, entre otros términos, como: “primitivo o incivilizado. Falta de educación o adherencia a las normas sociales. Cruel o inhumano”. La definición de la RAE es perfecta dentro de la concepción de Sarmiento y Echeverría, en algunas de sus obras, de hecho, los términos se utilizan de forma casi idéntica. Sin embargo, a diferencia de lo que propone la RAE, para los escritores los salvajes no eran seres indefinidos, al contrario, el adjetivo encajaba perfectamente con determinados colectivos.

Y es curioso comprobar que, si bien formaron parte de un contexto “romántico” y tuvieron influencia francesa, incluso en el iluminismo francés, la mayoría de los autores de la generación de 1937 no siguieron el modelo del “buen salvaje”, presentado por Rousseau⁶ y tan común en obras literarias del romanticismo latinoamericano, destacando

⁶El mito del “buen salvaje” tiene su origen en la obra del filósofo franco-suizo Jean-Jacques Rousseau y consiste en la creencia de que los seres humanos eran puros e inocentes en su estado natural, y correspondía a la sociedad inculcarles el valores y hábitos que conducen a conflictos y problemas que, en opinión de Rousseau, marcaron la sociedad.

el indigenismo brasileño de autores como Gonçalves Dias y José de Alencar.

También el arquetipo del buen salvaje expuesto por Jean Jacques Rousseau es sustituido por una simbolización de la barbarie que amenaza la civilización. La fuerza indómita de la naturaleza aparece revestida de los signos que ponen de manifiesto su faceta temible para el habitante de la ciudad. Por lo contrario, a pesar de una inicial reivindicación latinoamericanista abstracta en busca de una composición nacionalista, la Generación del 37 adoptó posturas argentinistas que buscaron alejarse de manifestaciones culturales asociadas a realidades sociales pasadas, con el fin de adaptarlas a las instituciones políticas modernas cómo resalta Wasserman (1997). Así, más de una década antes de sus *Bases*, Alberdi advertía acerca de:

La aversión al extranjero es barbarie en otras naciones; en las de América del Sud es algo más, es causa de ruina y de disolución de la sociedad de tipo español. Se debe combatir esa tendencia ruinoso con las armas de la credulidad misma y de la verdad grosera que están al alcance de nuestras masas la prensa de iniciación y propaganda del verdadero espíritu de progreso debe preguntar a los hombres de nuestro pueblo si se consideran de raza indígena, si se tienen por indios pampas o pehuenches de origen, si se creen descendientes de salvajes y gentiles, y no de las razas extranjeras que trajeron la religión de Jesucristo y la civilización de la Europa a este continente, en otro tiempo patria de gentiles (Alberdi, 2017, p.94-95).

A diferencia de las interrogantes planteadas por Alberdi, Echeverría y Sarmiento, esperaban diseñar una sociedad acorde a los valores, cultura e instituciones de la Europa moderna. Esto se debía a que consideraban que su acceso a ese conocimiento estaba destinado a reservarse un lugar de privilegio, ya que no solo era una élite la que debía conducir los destinos públicos, sino que esa élite debía ser letrada.

La posesión de dicho conocimiento los llevó a concluir que, cada uno a su modo y trayendo implicaciones diferentes, la causa del fracaso republicano de una recién independiente argentina se debía a las condiciones sociales y culturales propias de los habitantes del territorio. Así, este movimiento dedicó gran parte de sus esfuerzos intelectuales a describir las diferencias entre la población europea y la población sudamericana.

Segun Area (2002), Echeverría tiene la intención de señalar que “el territorio patrio sería visto (y sentido) como un libro en el que habría de inscribirse con letra agónica la narración imaginaria de un proyecto de nación, una tábula rasa que, una vez cincelada, portaría todas las marcas necesarias para lograr el mitificado progreso”.

Como citado anteriormente, una obra importante de Echeverría para la construcción de este pensamiento es "La Cautiva". En esta narración, la Pampa aparece

como un escenario muy representativo del país, lo que es un tema muy relevante en este momento. Además, el poema se desarrolla en una época en la que los argentinos más influyentes intentaban plasmar su identidad nacional.

En esta obra, las primeras partes, el desierto, que una vez más se destaca, el festín y el puñal, presentan imágenes de los indígenas como salvajes, crueles y, desde la perspectiva territorial, alejados de la civilización.

La obra romántica inaugura un discurso que opera a partir de una exposición de las filiaciones históricas y antropológicas de la cultura. A diferencia de la cultura europea, Echeverría encuentra en el ámbito racial el lugar donde se manifiesta la presencia de los vestigios latentes que conforman la esencia de la trama social del territorio, como se puede ver en el pasaje abajo.

Arden ya en medio del campo
cuatro extendidas hogueras,
cuyas vivas llamaradas
irradiando, colorean
el tenebroso recinto
donde la chusma hormiguea.
En torno al fuego sentados
unos lo atizan y ceban;
otros la jugosa carne
al rescoldo o llama tuestan.

Aquél come, éste destriza,
más allá alguno degüella
con afilado cuchillo
la yegua al lazo sujeta,
y a la boca de la herida,
por donde ronca y resuella,
y a borbollones arroja
la caliente sangre fuera,
en pie, trémula y convulsa,
dos o tres indios se pegan
como sedientos vampiros,
sorben, chupan, saborean
la sangre, haciendo mormullo,
y de sangre se rellenan.

Baja el pescuezo, vacila,
y se desploma la yegua
con aplausos de las indias
que a descuartizarla empiezan.
Arden en medio del campo,
con viva luz las hogueras;
sopla el viento de la pampa
y el humo y las chispas vuelan.
A la charla interrumpida,
cuando el hambre está repleta,
sigue el cordial regocijo,
el beberaje y la gresca,
que apetecen los varones,
y las mujeres detestan.
(Echeverría, 2020, p. 14-15)

Sin embargo, "La Cautiva" no representa de manera más completa la ambigüedad del ideario nacional en Echeverría. En otras palabras, si coloca a los indígenas como protagonistas, retratados como figuras imponentes, al mismo tiempo no tiene pudor en exponer su concepción del "salvajismo" de los nativos.

En cambio "El matadero" es calificado por la crítica como oscuro, desviado y casual, después de un largo recorrido, es celebrado por muchos críticos como el texto que inaugura la narrativa en Argentina. A lo largo de una primera lectura, se pueden percibir los elementos heterogéneos que presenta la obra. De hecho, un examen superficial permite comprobar que, como señala la crítica, "El matadero" es un texto híbrido en el que conviven ingredientes del artículo de costumbres, episodios narrativos y la alegoría política. La clasificación genérica todavía despierta encendidos debates en la actualidad.

"El matadero" está lleno de imágenes negativas hacia determinadas personas y grupos sociales, en particular cuando el narrador se refiere a las mujeres mulatas y africanas que luchan por conseguir restos de la carne del toro. El narrador animaliza a estas mujeres, poniéndolas en el nivel más bajo, el de las bestias, como si no tuvieran ningún tipo de educación o control y fueran, en cambio, puro instinto: Hacia otra parte, entretanto, dos africanas llevaban arrastrando las entrañas de un animal; allá una mulata se alejaba con un ovillo de tripas y resbalando de repente sobre un charco de sangre, caía a plomo, cubriendo con su cuerpo la codiciada presa. Acullá se veían acurrucadas en hilera cuatrocientas negras destejiendo sobre las faldas el ovillo y arrancando uno a uno los sebitos que el avaro cuchillo del carnicero había dejado en la tripa como rezagados, al paso que otras vaciaban panzas y vejigas y las henchían de aire de sus pulmones para depositar en ellas, luego de secas, la achura (Monti, 2013).

Si analizamos con atención, los términos usados sugieren sentimientos negativos e insultantes hacia las mujeres, y también muestran la violencia de un lugar donde "la cultura popular se despliega". Se ven palabras e imágenes como "arrastrando", "charco de sangre", "avaro cuchillo del carnicero", junto con las varias partes del cuerpo del toro. Esto subraya la condición ínfima en que vivían estas personas, y su instinto animal frente a la búsqueda de comida. También se nota cómo las partes del toro que estas mujeres están agarrando no son partes ricas y delicadas, sino las entrañas, es decir, las partes más pobres y más míseras, las únicas que estas mujeres podían conseguir.

Monti (2013) destaca aún más que en "El matadero", las únicas mujeres presentes son las "negras achuradoras" que participan activamente en la descuartización de las reses. Echeverría las describe como "caranchados de presa" y "harpías", ya que rivalizan con las gaviotas y los perros en busca de achuras. Estas mujeres contribuyen a la atmósfera violenta e inmundada del matadero. Todas ellas son viejas, feas y vulgares; el matadero no es un espacio doméstico, por lo tanto no hay lugar para la feminidad

idealizada allí. No hay esposas, no hay madres en este texto. Hay sólo una masa informe e ignorante (hombres y mujeres) que mantiene en el poder a Rosas. Las negras se sitúan claramente al margen del ideal.

Lo contrario de la barbarie, y quizás el ideal para Echeverría, se encuentra en la figura del unitario, que no lleva ese nombre por casualidad, pues representa la "libertad" y muere respondiendo a la ley de la violencia representada por "El Restaurador", teniendo en la "chusma" la principal representación de su animalidad, como se puede ver en:

Mas de repente la ronca voz de un carnicero gritó: -¡Allí viene un unitario!, y al oír tan significativa palabra toda aquella chusma se detuvo como herida de una impresión subitánea.

-¿No le ven la patilla en forma de U? No traé divisa en el fraque ni luto en el sombrero.
 -Perro unitario.
 -Es un cajetilla.
 -Monta en silla como los gringos.
 -La mazorca con él.
 -¡La tijera!
 -Es preciso sobarlo.
 -Trae pistoleras por pintar.
 -Todos estos cajetillas unitarios son pintores como el diablo.
 -¿A que no te le animas, Matasiete?
 -¿A que no?
 -A que sí.
 (Echeverría, 2020, p. 10)

En "El Matadero", el autor señala que tanto el toro como el unitario son objeto de burlas, pero también de cierta admiración y reconocimiento (perceptible sobre todo en el caso del unitario cuando se consuma su muerte). Hay también implícitamente una divinidad a la cual son sacrificados (Rosas). Estos sacrificios pretenden permitir la conservación de un orden mediante la inmolación de las bestias y de los hombres identificados con ellas, excluidos o desterrados de su condición humana, con denominaciones como "salvajes", "inmundos" y "asquerosos" (unitarios).

El entendimiento de que los unitarios, a pesar de ser nombrados como "salvajes", representan lo opuesto, siendo perseguidos por los verdaderos salvajes representados por "El Restaurador" (Rosas) y el pueblo que lo apoya, está abiertamente expuesto por el autor en el siguiente pasaje:

En aquel tiempo los carniceros degolladores del Matadero eran los apóstoles que propagaban a verga y puñal la federación rosina, y no es difícil imaginarse que federación saldría de sus cabezas y cuchillas. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero, ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad; y

por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la federación estaba en el Matadero. (Echeverría, 2020, p.15).

Echeverría la atribuía a determinada clase social y racial, mientras que Sarmiento no la ató a una clase específica, sino al grupo rosista. Sarmiento sostiene que el gaucho (es decir, el ideario político de Rosas) no tiene cabida en el plan que conducirá a una Argentina moderna. En su lugar, la pampa debe poblarse de nuevas razas para alejarse de la influencia gauchesca. La meta principal sería la desaparición total de las culturas gauchescas, indígenas y (supuestamente) caudillistas.

De manera similar a lo propuesto por Echeverría, en *Facundo*, Sarmiento se propone hacer un uso intensivo de este par conceptual antagónico entre salvajes y civilizados, para examinar la historia de la República Argentina, apresentando costumbres y tipos sociales, lo cual consistirá en ir identificando y distribuyendo, a un lado y a otro, sus heterogéneos componentes: Buenos Aires/ las provincias, la ciudad/ el desierto, Europa/ América, el mundo moderno/ la Edad Media, Mayo/ el Virreinato, progreso/ estancamiento, Rivadavia/ Rosas, el general Paz/ Facundo Quiroga, el conocimiento y las luces/ la ignorancia y la oscuridad, el libre comercio/ el monopolio, los colonos escoceses/ el gaucho argentino y claro, salvajes/civilizados.

Featherston (2014) apunta que la fórmula se aplica a lo largo de toda la obra y los ejemplos podrían seguir. El narrador sabe que se trata de una guerra, donde uno de los mundos enfrentados (la civilización) deberá imponerse sobre el otro (la barbarie), circunstancialmente en el poder.

En *Facundo*, no se nota un tono tan crítico hacia los negros como en “El matadero”, a pesar de existir, pero también hay un fuerte sentimiento de alienación con respecto a los grupos subalternos. La obra de Sarmiento se enfoca más en el tema de los grupos sociales marginados en la sociedad argentina de la época y claro en cómo eso resulta no poder de Rosas. En particular, el escritor hace un análisis muy detallado de los cuatro grupos que para él representaban de la mejor manera la “barbarie” del “desierto”.

En este caso, la palabra desierto, usada por varios letrados de la época, no se refiere a un desierto geográfico (aunque efectivamente estuvieran las vastas y vacías llanuras), sino a un desierto imaginario. Resulta interesante que durante su período de exilio, Sarmiento hiciera el mismo análisis en relación a los grupos marginados presentes en Chile.

Si se rastrean en el texto los usos del concepto, el término aparece por primera vez en la evocación a la sombra de Quiroga para que explique las causas de la guerra civil

que agita a la República Argentina. El adjetivo aparece calificando a Facundo y su naturaleza: “la naturaleza campestre, colonial y bárbara...”; “Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz...”

A continuación aparece el sustantivo para hacer referencia a la “barbarie indígena”, entendida como uno de los “elementos” propios del atraso americano que contribuyen a explicar el fracaso del proyecto liberador y progresista iniciado con la Revolución de Mayo.

En *Facundo*, entonces, bárbaros reemplaza y al mismo tiempo confronta a salvajes, y le provee el sustantivo barbarie alrededor del cual Sarmiento puede elaborar, por un lado, su análisis sobre el caudillismo y el gobierno de Rosas. Para Sarmiento el concepto “barbarie” es absolutamente necesario para poder explicar los males que aquejan a la República. Se lee en el capítulo I del *Facundo*:

Aún hay más; el hombre de la campaña, lejos de aspirar a asemejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales cortesés; y el vestido del ciudadano, el frac, la silla, la capa, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscripto afuera; y el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, y montando silla inglesa, atraería sobre sí las burlas y las agresiones brutales de los campesinos. (Sarmiento 1999, p. 30).

Puede decirse entonces que el problema para los letrados unitarios eran los grupos marginados, como los gauchos de la pampa y afro-argentinos que apoyaban a Rosas y su dictadura. Esta alianza es explicada abiertamente en “El matadero” y en *Facundo*, donde ambos autores usan palabras negativas para mostrar a los lectores la profunda situación de “barbarie” que existía entre ellos. Fue esta unión entre los afro-argentinos, gauchos y rosistas la que generó los sentimientos tan negativos de los unitarios, los cuales querían eliminar a estos grupos porque pensaban que al hacerlo habrían destruido, al mismo tiempo, el poder de Rosas.

Sarmiento expone claramente cuál es el enigma al que trata de responder con su libro: ¿cómo es posible que una revolución tan gloriosa, con tan altos ideales, como la iniciada en Mayo de 1810, haya terminado, tres décadas después, en una tiranía sangrienta como la de Juan Manuel de Rosas?

La hipótesis que empieza a desplegar es que la revolución, en realidad, más que establecer un nuevo orden de cosas, liberó un conjunto de elementos, ya presentes en la sociedad del Río de la Plata que, desaparecido el férreo orden colonial derivó en un antagonismo que sólo podía expresarse mediante el enfrentamiento y la lucha.

En esta primera instancia, entonces, barbarie es el concepto que mejor define a varios de los elementos que constituyen la caótica realidad americana y rioplatense, y cuya referencia más evidente son las diversas “tribus salvajes” que habitan el continente: la barbarie, en primer lugar, es indígena, es decir, genuinamente americana, pre europea. Se llega, continuando la lectura de la “Introducción”, a la cita generadora de estas reflexiones: “¡Traidores a la causa americana!” ¡Ciertamente! dicen todos; traidores esa es la palabra! ¡Ciertamente! decimos nosotros; traidores a la causa americana, española, absolutista, bárbara! ¿No habéis oído la palabra salvaje que anda revoloteando sobre nuestras cabezas? De eso se trata, de ser o no salvajes. (Featherston, 2014, p.48).

Los que Sarmiento clasifica como “salvajes” son ejemplos de lo que debería, tal vez literalmente, ser eliminado. En este punto, Monti (2013) explica, “ninguno de estos grupos podría permanecer en la nueva Argentina ideada por Sarmiento y por los unitarios, precisamente porque no poseían los elementos de modernización y desarrollo que el país necesitaba en aquel entonces”.

Para cuestionar si la “eliminación” propuesta por el escritor Sarmiento es literal o no, vale la pena analizar algunas de las acciones llevadas a cabo por el político Sarmiento.

Al final del siglo, el sueño de Sarmiento se había realizado. Aunque su presidencia duró solamente seis años (1868-1874), el impacto fue inmenso, y los resultados del “blanqueamiento”⁷ fueron muy visibles, en particular en la ciudad de Buenos Aires. Monti (2013) apunta que de hecho, la mayoría de los inmigrantes se quedaban en la capital, disminuyendo significativamente el porcentaje de los afro-argentinos y de los mestizos.

Es decir, no es una coincidencia que Sarmiento utilice dos ciencias de la época, la frenología y la anatomía comparada, para respaldar sus afirmaciones y demostrar científicamente que el caudillo no podía ser considerado superior a los demás. Por el contrario, el uso de estas “ciencias” fundamenta el perfil “moderno” y civilizado de Sarmiento, algo que también se utilizó en procesos eugenésicos, como en la Escuela de Recife⁸ y por autores brasileños como Sílvio Romero y Tobias Barreto, Renato Kehl y Monteiro Lobato. En el caso de este último, también hay similitud en cuanto a la idea de abrazar a la población y ver en el campo, en el caso de Lobato, la “jeca”, una figura inferior.

⁷ Disponible en < <https://istoe.com.br/o-mito-do-branqueamento-argentino/> > acceso. 11, nov. 2023.

⁸Fue un movimiento sociocultural surgido en los años 70 del siglo XIX en el recinto de la Facultad de Derecho de Recife, con Tobías Barreto, de Sergipe, como líder. Además de Tobias Barreto, en esta escuela destacaron Clóvis Bevilacqua, Sílvio Romero y Joaquim Nabuco. La Escuela tenía varias inquietudes, desde la poesía hasta la política, pero la filosofía era el elemento unificador. Tiene sus raíces en la filosofía evolutiva, basada en Spencer.

Monti (2013) también destaca que durante la segunda mitad del siglo XIX, la anatomía comparada y la frenología tomaron mucha importancia entre los letrados y las clases educadas de la época, quienes sostenían que a través de la forma y dimensión de la cabeza de una persona se podían también comprender sus características morales y mentales. La misma autora explica la importancia de estas ciencias, diciendo que “la frenología y la anatomía comparada han demostrado, en efecto, las relaciones que existen en las formas exteriores y las disposiciones morales, entre la fisionomía del hombre y de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter”.

Al referirse a la descripción física de Facundo, deja a los lectores con una imagen muy vívida de un hombre salvaje criado en el campo:

Facundo, pues, era de estatura baja y fornida; sus anchas espaldas sostenían sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro y ensortijado. Su cara un poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a qué correspondía una barba igualmente crespa y negra, que subía hasta los juanetes, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme y tenaz. (Sarmiento 1999, p. 30).

Como señala Ramos (1989), la fórmula “civilización vs. barbarie” se complica cuando es retomada en Hispanoamérica por alguien que ocupa el lugar asignado, según la autoridad discursiva europea, a la barbarie.

El propio Ramos (1989) señala que la simple lectura de Sarmiento como un intelectual importador del “capital simbólico”⁹ europeo no hace justicia a la complejidad ni a las contradicciones de Facundo.

El autor usa las estrategias retóricas de los viajeros pero, en más de una ocasión, Sarmiento desautoriza el discurso europeo en lo que se refiere a cuestiones políticas americanas: Doy tanta importancia a estos pormenores, porque ellos servirán a explicar todos nuestros fenómenos sociales, y la revolución que se ha estado obrando en la República Argentina; revolución que está desfigurada por palabras del diccionario civil, que la disfrazan y ocultan creando ideas erróneas; de la misma manera que Civilización vs. Barbarie los españoles, al desembarcar en América, daban un nombre europeo conocido a un animal nuevo que encontraban. (Featherston, 2014, p.53).

Pero no sólo en Facundo es posible ver aspectos sobre la concepción de salvajes en Sarmiento con su obra *Conflictos y Armonías de Razas en América*, pocos años antes de la muerte del escritor, el autor explica el origen de los males sociales desde un punto

⁹El “capital simbólico” es, de hecho, un efecto de la distribución de otras formas del capital en términos de reconocimiento o valor social, es “poder otorgado a aquellos que hayan alcanzado el reconocimiento suficiente para tener condición para imponer el reconocimiento” (Bourdieu, 1987, p. 164)

de

vista

étnico.

Sarmiento sostiene que la ignorancia de nuestras masas y la anarquía política, con sus secuelas de corrupción de las instituciones democráticas, el lento desarrollo económico y la escasez cultural, se derivan de dos factores: la herencia española y la mestización indígena. Para respaldar su afirmación, compara los resultados de la colonización española y la colonización inglesa. La diferente evolución de los pueblos latinoamericanos y el pueblo anglosajón, según Sarmiento, se debe a una diferencia de civilización y, especialmente, a un desarrollo económico desigual entre España e Inglaterra, que se reproduce en sus colonias en América. (Bravo, 1993, p.2).

Si en *Facundo* el medio (que es tanto geográfico como social) constituyó el principal terreno sobre el que Sarmiento construyó sus ideas sobre la historia y la sociedad, el cambio a raza como concepto articulador en *Conflicto y Armonías* tuvo mayores implicaciones. Garguin (2009), explica que en sus escritos de juventud, para Sarmiento la lucha entre civilización y barbarie era también una lucha histórica entre el pasado despótico y un futuro republicano; una lucha entre el campo y la ciudad en la que la última estaba prácticamente predestinada a prevalecer: “la civilización europea es tan fuerte allí que a despecho de las brutalidades del gobierno, se ha de sostener”, y la ciudad de Buenos Aires “concluirá al fin con educar a Rosas”. Cuarenta años después, Sarmiento ha visto a Rosas derrotado por la ciudad; pero estaba viendo también que las medidas progresivas tomadas por los distintos gobiernos pos la Batalla de Caseros no parecían suficientes para poner a la Argentina en el lugar en que el joven Sarmiento había soñado.

En *Facundo*, la raza no ocupa ningún lugar central aunque, en un segundo plano, suelen aparecer ciertos rasgos étnico-raciales como complemento de los elementos centrales: la geografía, la cultura, el nivel evolutivo de civilización alcanzado. Así, *Facundo* es caracterizado como “provinciano, bárbaro” (pero no mestizo) y Rosas como “hijo de la culta Buenos Aires” (pero no blanco). *Facundo* es “expresión fiel de una manera de ser de un pueblo”; una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno”. Sarmiento (1874).

“hubiera asignado su parte a la configuración del terreno, y a los hábitos que ella enjendra; su parte a las tradiciones españolas, y a la conciencia nacional, íntima, plebeya, que han dejado la Inquisición y el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolución de 1810, a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad”. (Garguin, 2009, p.8).

Monti (2013), ainda destaca que la presencia de “barbarie” entre la población

argentina (una “barbarie” que se podía ver simplemente mediante de las características físicas de una persona) [...] para demostrar la necesidad de un proceso de “blanqueamiento”, en Argentina en particular, pero en otros países de América Latina también.

En resumen, para Sarmiento el rosismo era para el sanjuanino un régimen despótico que extendía a toda la confederación el orden jerárquico de la estancia de ganados en que el propio rosas había adquirido destrezas de mando para ello, contaba con una base social de apoyo ampliada, aunque eminentemente popular y rural, y “barbara”, além de un conjunto de dispositivos de disciplinamiento social que aseguraban a Rosas el ejercicio arbitrario del poder. Siendo así, para autor se trataba de una dictadura que producía la “unidad en la barbarie” y no la “unidad en la civilización” está elaborada interpretación del proceso posrevolucionario.

A pesar de ser contemporáneos de la misma generación y, por qué no decirlo, de compartir un pensamiento que buscaba la “modernización” de Argentina y el desprecio por el gobierno de Rosas, algo que Alberdi empezó a nutrir con el tiempo, Alberdi y Sarmiento no compartían un aprecio tanto en el ámbito personal como, sobre todo, en lo que respecta a sus obras, lo cual se puede observar, principalmente, en las “Cartas quillotanas: Polémica con Domingo F. Sarmiento” publicada en 1920. Este trabajo presenta un debate entre Alberdi y Sarmiento, en general, poco cortés, sobre la constitución del Estado nacional y sus acciones políticas y literarias.

Lo que Sarmiento ofrecía era, sin embargo, objetado por Alberdi. Para este último, el desenlace trágico de la revolución se explicaba a partir de otro tipo de distinciones políticas. La división no residía en la dicotomía “campo y ciudad”, sino más bien en “Europa y barbarie”. Según Alberdi, “En América, todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay otra división que está: 1. el indígena, es decir, el salvaje; 2. el europeo, es decir, nosotros, los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillán (dios de los indígenas)”.

Sin embargo, a diferencia de otros autores, Alberdi no ve al europeo de manera aislada como el principal artífice de la civilización. Para él, la civilización residía en Europa, pero no todo lo que era europeo era civilización. “En Europa y en el corazón de sus brillantes capitales, hay más millones de salvajes que en toda América del Sur. Todo lo que es civilizado es europeo, al menos en origen, pero no todo lo europeo es civilizado”, Alberdi (1852).

Influenciado por el pensamiento liberal, especialmente por Adam Smith y la noción

de "mano invisible"¹⁰, Alberdi se refería frecuentemente a lo que él llamaba "la ley natural de equilibrio que preside al fenómeno de la distribución de la riqueza y encierra en límites discretos y justos los actos que tienen relación con el fenómeno de los consumos públicos.

Alberdi adhería a la noción de que la "mano invisible" de Adam Smith automáticamente orientaba la actividad económica hacia patrones de crecimiento que beneficiaban a la sociedad en su conjunto. Alberdi se refería frecuentemente a lo que él llamaba "la ley natural de equilibrio que preside al fenómeno de la distribución de la riqueza y encierra en límites discretos y justos los actos que tienen relación con el fenómeno de los consumos públicos. Brown (2013). Con este pensamiento, incorporado tanto en su obra política como literaria, Alberdi trajo su dogma principal, que "gobernar es poblar".

Le irritaba que América estuviera habitada por gente pobre con un suelo rico en tanto que Europa estaba habitada por gente rica con un suelo pobre." De los tres factores de la producción, la Argentina tenía abundancia de tierra, pero carecía de capital y trabajo. Por lo tanto, la región del Plata debía atraer inmigrantes a poblar el "desierto" y capacitar a la población a través de la educación para explotar su tierra. (Brown, 2013, p.66).

Al tratar de las leyes que regulan el mercado, Alberdi rompe con el estatismo geográfico de Sarmiento, pero en su crítica a éste, diferencia la instrucción impartida desde el Estado de la educación, el gaucho devenido en obrero debe ser educado para tal función.

"Podían los que hoy habitan Patagonia, el Chaco y la Araucaria, el Matogroso, el Orinoco, territorios de posesión nominal para la América Latina, asumir sus derechos soberanos, constituir sus gobiernos independientes y encontrar en relaciones políticas y comerciales con la Europa, a doble título que lo hacemos nosotros mismos; aceptar sus protectorado, venderles sus territorios. ¿Qué derecho sino el de la raza conquistadora sería el que invocásemos para llamarnos dueños de Patagonia del Chaco, de la Araucaria, por la sola razón que lo fue España quien hemos sucedido en sus derechos de conquista? El de posesión u ocupación propia no lo tenemos, ni tampoco hemos hecho su conquista después de la emancipación de España. Es en nombre de la Europa que somos hoy mismo dueños de la América salvaje y los americanos independientes de origen español. (Gangi, 2005, p.19).

En palabras de Alberdi (1852) en *Bases y Puntos*, "el pueblo que quiera ser libre ha de ser industrial, artista, filósofo, creyente, moral. Suprimase uno de estos elementos, se

¹⁰La idea de la mano invisible presentada por Adam Smith en La Riqueza de las Naciones es una ilustración de cómo la ley de la oferta y la demanda benefician al conjunto de la sociedad de una manera indirecta. El concepto es el siguiente: no hay nada malo con que cada persona busque su interés individual. En un mercado libre el efecto combinado de que todos busquen su interés beneficia al conjunto. Disponible en > <https://blog.selfbank.es/la-mano-invisible-de-adam-smith/> <. Acceso. 15.nov.2023

vuelve a la barbarie". Lamentablemente para Alberdi su proyecto chocaría con las condiciones naturales del territorio argentino. Y es que, si bien los valores cívicos propios de los proyectos republicanos son universales, indios, negros, y chinos caen por fuera de la civilización. Así, la realización de la república ya no sería materia de educación, sino que de naturaleza humana.

Así, su pensamiento sobre "poblar" también delimita lo que consideraba como civilizado y lo que civilizaría y haría crecer económicamente a Argentina. Por eso, Alberdi (1852, p.37) afirma que "poblar es civilizar cuando se puebla con gente civilizada, es decir, con pobladores de la Europa civilizada. Por eso he dicho en la Constitución que el gobierno debe fomentar la inmigración europea. Pero poblar no es civilizar, sino embrutecer, cuando se puebla con chinos y con indios de Asia y con negros de África".

Al igual que Sarmiento y Echeverría, Alberdi ve en Europa y Estados Unidos el ejemplo de civilización. En general, la forma en que se logra esta civilidad lo diferencia de Sarmiento, ya que Alberdi cree que se adquiere menos a través de la educación formal que mediante el aprendizaje práctico, y tampoco espera que se transforme necesariamente en ciudadanía política. El tucumano se conforma con que sea plenamente civil, para él, "la educación del pueblo, operada mediante la acción civilizante de Europa".

Alberdi no acepta la oposición binaria de Sarmiento y critica la obsesión sarmientiana de la tierra como factor principal del espíritu argentino. El argumento principal de Alberdi es que la única división verdadera que existe en la sociedad argentina está entre el hombre del litoral y el hombre del interior. Aunque Alberdi (2017) apunte que:

No es el alfabeto, es el martillo, es la barreta, es el arado, lo que debe poseer el hombre del desierto, es decir, el hombre del pueblo sud-americano ¿creéis que un Araucano sea incapaz de aprender a leer y escribir castellano? ¿y pensáis que con eso sólo deja de ser salvaje? (Alberdi, 2017, p.203).

Salinas (2011), dice que las palabras de Alberdi en este texto reflejan la cautela de quien advierte las múltiples facetas de una realidad social compleja, que escapa a las simplificaciones estériles: ni la civilización es exclusiva de la vida urbana y "letrada", ni la barbarie late solamente en la escena campestre "salvaje". Por el contrario, ambas coexisten en diversas proporciones en varias figuras y en cada escenario histórico, a manera de dos polos entre los cuales oscila la vida política de las naciones. Veamos entonces las características particulares de estos dos fenómenos en el retrato que nos ofrece su autor.

A modo de arquetipos alberdianos, los gobiernos que cometen acciones violentas son bárbaros “salvajes”, y los que incurren en robos y calumnias son bárbaros “letrados”. Uno y otro arquetipo pueden, desde luego, coexistir en un mismo gobernante. La barbarie política es la suma de estas impropiedades: describirlas, acusarle e impedirle es el objeto de la civilización que enuncia Alberdi.

Por lo tanto, define Alberdi: “así, las dos forma que la dictadura en Hispanoamérica: el despotismo cerril, bárbaro, de tradición hispánica, que defendía el estatus de la colonia; y el despotismo ilustrado que se escudaba en la civilización y en el utópico proyecto liberal. De las dos maneras la gran mayoría, el pueblo, salía perdiendo”.

Consideraciones finales

En conclusión, los autores y concepciones analizadas deben ser leídos con sumo cuidado, ellas expresaban el espíritu de su tiempo, o sea un tiempo signado por las guerras independentistas y el combate contra la corona española, deben en su gran mayoría descartarse como fuente de inspiración de las nuevas constituciones que demandan los países sudamericanos, cuyo objetivo debe apuntar en este nuevo tiempo histórico incorporando las contradicciones presentes dentro de cada uno.

Sin embargo, es notorio que principalmente “El matadero” y *Facundo* representan dos de los primeros clásicos de la literatura nacional argentina y contribuyeron a la independencia cultural de España; considerados además obras maestras por la gran capacidad de sus autores al mostrar la realidad social, política y también económica de la época bajo la dictadura de Rosas. Aspecto económico y social muy presente también en las obras de Alberdi.

En este sentido, la generación del 37 produjo una literatura comprometida en traer a tona la realidad social y cultural argentina. Los autores de esta generación retrataron en sus obras la diversidad étnica y cultural del país, así como las contradicciones y conflictos derivados de éste. Sí es innegable la importancia de la generación en la construcción cultural del país, cabe preguntarse cómo se produjo la “mezcla de culturas” protagonizada por algunos de sus principales autores, entre los que destacan Sarmiento, Echeverría y Alberdi. Para ello, el término “salvaje” se vuelve central. ¿Qué representa dentro de esta construcción?

Para ellos la formación de una literatura nacional era fundamental para los letrados de la época, y sobre todo para los jóvenes de la Generación de 1837, porque marcaba el inicio cultural del país, al lado del inicio político y económico ganado con la independencia

de España.

A pesar de estas características positivas, también encarnan una paradoja en la medida en que se pueden determinar las contradicciones que existían entre los ideales políticos de los autores y las soluciones propuestas para salir de la “barbarie” y poder finalmente alcanzar la anhelada modernización y el “adelanto” de la sociedad.

Aunque Echeverría, Sarmiento y Alberdi, a su manera, fueron considerados, dentro del contexto histórico, “progresistas”, las imágenes a las que recurrieron con respecto, principalmente a los indígenas, los negros, los gauchos y los demás grupos subalternos, y las soluciones presentadas para superar los diversos conflictos y problemas de la sociedad argentina, no reflejan de ninguna manera ese progresismo. Al contrario, estos autores se alejan de los ideales “civilizados”, celebrando y adoptando una actitud similar a la de la “barbarie”. Como apunta Santiago Castro-Gómez

Construyen un discurso acerca de la historia y la naturaleza humana en la que los pueblos colonizados por Europa aparecen en el nivel más bajo de la escala de desarrollo, mientras que la economía de mercado, la nueva ciencia y las instituciones políticas modernas son presentadas, respectivamente, como fin último (telos) de la evolución social, cognitiva y moral de la humanidad” (Castro-Gómez, 2005, p.44)

En el ámbito de la construcción de identidades, se puede decir que para los autores no existían singularidades en grupos como los indígenas, negros o gauchos; eran retratados como pertenecientes a un solo grupo, ya fuera como la masa de los Rosistas o como individuos incivilizados, en última instancia, como salvajes. En este punto, Alberdi tal vez sea más claro sobre el pensamiento de los autores, es decir, ciertos grupos podrían incluso llegar a ser “civilizados”, pero el concepto de civilización no era algo innato para ellos.

Entonces, como muy bien ha dicho Montecinos (2023, p.156), “La generación del ’37, formada a partir del ideal de la blancura, se mostraba imposibilitada de ver potenciales ciudadanos para su proyecto civilizatorio dentro de la mayor parte del territorio del ex Virreinato de la Plata. Solo las ciudades eran espacios de ilustración, y la famosa consigna “civilización y barbarie” muestra en su total crudeza el habitus criollo argentino”.

Referencias bibliográficas

AGÜERO, Alejandro. Republicanismo, Antigua Constitución o gobernanza doméstica. El gobierno paternal durante la Santa Confederación Argentina (1830-1852). Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds, 2018. Disponible > <https://journals.openedition.org/nuevomundo/72795?lang=fr> <. Acceso. 14.08.2023

ALBERDI, Juan Bautista. Cartas quillotanas: polémica con Domingo F. Sarmiento. La cultura argentina, 1916.

_____, Juan Bautista. Fragmento preliminar al estudio del derecho Buenos Aires: Librería Hachette S.A., 1942.

_____, Juan Bautista. Bases y puntos de partida para la organizacion politica de la Republica Argentina, etc. 1852.

_____, Juan Bautista. Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina: incluye prólogo de Matías Farías." Biblioteca del Congreso de la Nación, 2017. Disponible en> <https://bcn.gob.ar/uploads/BasesAlberdi.pdf> <.

_____, Juan Bautista. Peregrinación de Luz del día. Choele, 1947.

ALTAMIRANO, Carlos, y Sarlo, Beatriz. Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia. Siglo XXI Editores, 2019.

AREA, Lelia. "Travesía por la biblioteca de una nación 'naciente'." Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura 8, 2002.

BRAVO, Héctor Félix. Estudios Sarmiento. BuenosAires: Eudeba, 1993.

_____, Héctor Félix. Domingo Sarmiento. Fundação Joaquim Nabuco, 2010. Disponible > http://www.dominiopublico.gov.br/pesquisa/DetalheObraForm.do?select_action=&co_obra=205238 <. Acceso. 13.Out.2023

BROWN, Jonathan C. Juan Bautista Alberdi y la doctrina del capitalismo liberal en la Argentina. 2013. Tese de Doutorado. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

CASTRO-GÓMEZ, S. (2005). La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

ECHEVERRÍA, Esteban. El matadero. **El matadero**, 2020. Disponible > <https://biblioteca.org.ar/libros/70300.pdf> <. Acceso. 11.Ago.2023.

_____, Esteban. La cautiva. **La cautiva**, 2020. Disponible > <https://biblioteca.org.ar/libros/110127.pdf> < Acceso. 12.Ago.2023.

FEATHERSTON, Cristina A., Nora G. Iribe, and María G. Mainero. "Civilización vs. barbarie: Un tópico para tres siglos.". 2014. Disponible > https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/idihcs/20171116035013/pdf_386.pdf <. Acceso. 6.Set.2023

FIORUCCI, Rodolfo. O Conto Hispano-americano: relação entre história e literatura em El Matadero, 2005. Disponible > <http://www.urutagua.uem.br/006/06fiorucci.htm#:~:text=No%20conto%2C%20podemos%20observar%20a,como%20na%C3%A7%C3%B5es%20aut%C3%B4nomas%20e%20consistentes>. < Acceso. 10.Nov.2023.

GANGI, Adriana. "El racismo y sus fundamentaciones científicas. Argentina, siglo XIX y comienzos del siglo XX." X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, 2005. Disponible > <https://cdsa.aacademica.org/000-006/291.pdf> <.

GARGUIN, Enrique. Sarmiento, Mitre y la construcción de Argentina como nación blanca. XII Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia, 2009. Disponible > <https://cdsa.aacademica.org/000-008/1061.pdf> <.

GUERRERO, L. J. 'Tres temas de filosofía argentina en las entrañas del "Facundo"' [Three Themes of Argentinian Philosophy Found in the 'Facundo']. Centenario del 'Facundo' [The Centenary of the 'Facundo']. La Plata, National University of La Plata/Imprenta López, 1945.

MELENHORST, R. M. K. La mujer como símbolo de la nación en la literatura latinoamericana del siglo XIX; La cautiva (1837) de Esteban Echeverría, La emancipada (1863) de Miguel Riofrío y María (1867) de Jorge Isaacs. MS thesis. 2012.

MONTI, Jennifer Linda. "'La visión del "otro": racismo y ostracismo en "El matadero" y Facundo." Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 1.1 (2013). Disponible en > <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5819205> <. Acceso. 08.Ago.2023.

MONTECINOS, Carlos. Republicanismo, raza y modernidad: una revisión crítica al habitus criollo detrás del proyecto republicano de Juan Bautista Alberdi. **Polis (Santiago)**, v. 22, n. 64, p. 157-196, 2023. Disponible en > <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v22n64/0718-6568-polis-22-64-157.pdf> <. Acceso. 10.Nov.2023

MYERS, Jorge. "La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas." (1998). Disponible en > https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-revolucion-de-las-ideas-la-generacion-romantica-de-1837-en-la-cultura-y-en-la-politica-argentinas/html/5cd91690-5257-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html <. Acceso. 07.Ago.2023.

RAMOS, Julio. Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX. México: 1989.

SALINAS, Alejandra. "LA PRESENCIA CIVILIZADORA DE JUAN BAUTISTA ALBERDI." (2011).

Sarmiento, D. F. (2001). Recuerdos de provincia. Barcelona: Sol 90.

_____, Domingo Faustino. Facundo: ó, Civilización i barbarie en las pampas argentinas. Elaleph. 1999. Disponible em >
https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4877997/mod_resource/content/2/facundo.pdf <.
 Acceso. 21.11.2023

WASSERMAN, Fabio. "La Generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina." Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani 15.7-34 (1997).